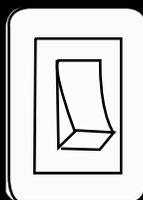


RACIONAMIENTO ELÉCTRICO:

Al borde de la OSCURIDAD



Son días grises para el sector energético en nuestro país. La alarmante sequía que se viene encima, sumada a la crisis del gas y a una seguidilla de maniobras políticas a destiempo, han hecho tambalear el sistema tarifario, provocando alzas desmedidas que amenazan incluso con el cierre de empresas. En este artículo, expertos y afectados concuerdan en que la falta de inversión ha sido el principal gatillante de una debacle que, pese a todo, aún podría ser aminorada. Aquí sus recomendaciones para esquivar los temidos cortes que podrían dejarnos a oscuras.

POR **DIEGO TRUJILLO SALINAS** FOTOS **VIVI PELÁEZ**

El lunes 7 de abril pasado, el gerente general de Cerámicas Cordillera, Roberto Calcagni, anunció a los medios de comunicación que la empresa paralizaba sus funciones industriales luego de 24 años de actividad, dejando a 517 de un total de 600 trabajadores sin empleo, y arrastrando una deuda por \$13 mil millones. Luego de ser el puntal del grupo Pizarreño en Chile,

habían llegado a gastar seis veces más que una entidad similar en países vecinos. La principal causa; el cambio de gas natural por gas licuado.

La comentada crisis energética que venía debatiéndose en el país cobraba así su primera víctima en el ámbito privado, en un momento en que los nubarrones ya empezaban a ponerse cada vez más oscuros, y no precisamente porque trajeran lluvia. Ya se prevé para los próximos meses una sequía que, como factor incontrolable, viene a sumarse a la casi nula entrada

de gas desde Argentina y las elevadas tarifas del consumo energético, cuyos efectos han tratado de ser contrarrestados por el Gobierno a través de llamados al ahorro y acuerdos como el adquirido con la Confederación para la Producción y el Comercio (CPC) para economizar energía en oficinas y centros comerciales.

“El escenario energético pasa por un momento difícil, ya que está muy ajustado”, explica Marcelo Tokmann, Ministro y Presidente de la Comisión Nacional de Energía (CNE).



Hernán Levy, Presidente de Cerámicas Santiago, Ricardo Paredes, profesor del departamento de Ingeniería Industrial y Sistemas de la Universidad Católica, Marcelo Tokman, Ministro Presidente CNE, Gustavo Ching, Gerencia Ingeniería Cementos Bío Bio, Javier Hurtado, Gerente de Estudios de la CChC.

“Es por esto que la posibilidad de realizar cortes programados del suministro eléctrico no se puede descartar aún, y dependerá en gran medida de la hidrología. Pero también de que ninguna central salga del sistema de manera inesperada y de que se mantenga el esfuerzo de ahorro de las familias, las empresas y el Gobierno. Estamos administrando la coyuntura con los instrumentos que dispone la normativa y, hasta el momento, tenemos una evaluación positiva de los resultados”.

El Ministro deja abierta la interrogante de qué ocurrirá si no llueve, si no se ahorra lo suficiente o si, eventualmente, se cae una central. Algo que puede llevar a otra pregunta

más profunda: ¿Cómo es que llegamos a estar nuevamente con un racionamiento ad portas?

LA GÉNESIS DE LA CRISIS

Los ciclos de lluvia y sequía son un imponderable en nuestra historia climática. Lo que el país no esperaba era el desastre que provocó la crisis del gas en Argentina, que terminó rompiendo el protocolo de integración gasífero firmado con el vecino país en 1995.

“Nadie podía esperar que, con un contrato de por medio, un país no te iba a entregar gas”, apunta Javier Hurtado, gerente de Estudios de la Cámara Chilena de la Construcción.

Sin embargo, hay opiniones menos benevo-

lentes a la hora de analizar la previsión de La Moneda. El experto Ricardo Paredes, profesor del Departamento de Ingeniería Industrial y Sistemas de la Universidad Católica, opina que “tal vez no se podía predecir la magnitud del problema, pero era más o menos obvio que Argentina, con la intervención que tenía y la fijación de precios, iba a entrar en crisis. Era algo que los analistas estaban diciendo hacía mucho tiempo”. Es por eso que ambos concuerdan en que la demora para tomar medidas a tiempo fue excesiva.

La tardía tramitación de la Ley Corta I y II es un ejemplo, pues los incentivos a la inversión brillaron por su ausencia durante un prolongado periodo. “La aprobación de estas leyes tomó tiempo, y creo que ese tiempo se perdió. En un sistema que crece anualmente entre 300 y 500 MegaWatts (MW), lo que equivale a un Ralco al año, que dejes de construir en tres años tres Ralcos es mucha energía, mucha potencia”, explica Javier Hurtado. Gracias a la Ley Corta II, por ejemplo, hoy las generadoras pueden incentivar el ahorro “comprando” a las empresas la energía que han declinado consumir.

Ricardo Paredes añade otro paso en falso: el artículo 99 bis, que obligó a las empresas generadoras a compensar a sus usuarios a costo de falla por la energía no suministrada, cambiando las reglas y estipulando que una sequía como la de 1998 no podía considerarse un caso “fortuito o de fuerza mayor”, como hasta entonces. Al no poder eximirse de esos pagos, los costos de proveer energía a las distribuidoras subieron, y para solventarlos se retrasó la entrada de nuevas centrales. “Con el 99 bis, en el fondo se bajó la remuneración al respaldo y con él se generó también un ambiente de incertidumbre en relación a los pagos que se recibirían o las obligaciones que tendrían las empresas si contrataban con las distribuidoras”, argumenta Paredes.

Como resultado, la inversión se fue en

VISIONANDO EL FUTURO

Hace tiempo, y más con esta crisis, se está hablando de cómo mejorar el panorama energético de Chile en los próximos años. Para Ricardo Paredes destrabar los permisos ambientales es un buen camino y es buena señal que la administración de la Presidenta Bachelet ya se esté abriendo a debatir el tema nuclear. “No sé lo que se está haciendo en relación a la formación de personas que se van a necesitar si es que se opta por esa opción nuclear, porque de seguirse será necesario un marco jurídico reglamentario, técnico, para vigilar y fiscalizar, que hoy estamos a años luz de alcanzarlo”, advierte. El experto cree que si la alternativa se asume como viable, las universidades automáticamente empezarán a investigar.

Otro tema es el de la construcción sustentable, que según Javier Hurtado debe consolidarse primero en los sectores de altos ingresos, oficinas y centros comerciales. “No puedes esperar que las viviendas de subsidio habitacional partan siendo

energéticamente eficientes porque tendrías que aplicar un subsidio mucho más grande que el que aplicas hoy día probablemente”, señala. “Eso toma sus tiempos y creo que estas crisis hacen que se apuren esos pasos”.

Por las cosas también pueden partir desde ahora. Según el experto en esta área, Norman Gojberg, “con bastante facilidad podemos reducir a la mitad el consumo de energía de un edificio y eso es posible lograrlo primero, por diseño de arquitectura, luego con aislación térmica y después con equipamientos más efectivos de calefacción e iluminación”.

A futuro, para él hay que seguir los lineamientos de países más desarrollados y utilizar recursos renovables no convencionales. “El problema es que son muy caros”, previene. “Los países que usan paneles fotovoltaicos, como Canadá y Estados Unidos, en están directamente subvencionados por el Gobierno”.

picada, lo que se agravó por el crecimiento de la demanda energética, que aumentó casi a la par con el alza del PIB del país desde 1980 a 2006. El problema es que los nuevos proyectos que pueden revertir esta incómoda ecuación se topan con variadas trabas administrativas para desarrollar las centrales termoeléctricas”, advierte Paredes.

Con las apreturas actuales, las cuentas de luz se han disparado en un 50% en los últimos años, y los precios de nudo han subido alrededor de 5 veces en comparación a dos años atrás -de US\$60 a US\$320 el MW-, amén de que podrían seguir en alza. Eso, sumado a la escasez del suministro de gas, es, en parte, lo que ha traído la quiebra de empresas como Cordillera, y Javier Hurtado no descarta que haya más. “Con este precio del dólar por un lado y de la energía por otro, es muy difícil competir; conviene importar”, afirma.

MALABARISMO ENERGÉTICO

Aunque el panorama no se ve muy favorable, todavía hay mecanismos a los que recurrir

LOS EFECTOS EN LA CONSTRUCCIÓN

El fantasma de Cerámicas Cordillera ha golpeado fuerte en el rubro de la construcción. Hernán Levy, presidente de Cerámicas Santiago, no revela cifras, pero afirma que sus costos se han ido a las nubes.

Para paliar estos gastos excesivos ya cuentan con equipos capaces de producir la energía que necesitan. “Sin embargo, el hecho de autogenerar aumenta considerablemente los costos de la energía eléctrica”, reconoce, aunque estas alzas no los afectan tanto como las del gas.

Gustavo Chiang, de Cementos Bío Bío, dice que también han debido autoabastecerse y recurrir a los proyectos de eficiencia energética. “La crisis hasta el momento sólo ha significado aumento de costos, pero de concretarse un racionamiento eléctrico provocará una merma en la producción que podría llegar a afectar los despachos a clientes”, proyecta. Dice que

ya es tarde para medidas de efecto inmediato y que la causa principal está en el Gobierno. “La política energética impulsada en años anteriores no fue la adecuada para generar las inversiones anticipadamente”, argumenta.

Hernán Levy comparte su punto de vista y amplía el tema. “No se implementaron políticas de subsidio a combustibles alternativos como el biodiesel y el etanol. Tampoco se ha legislado respecto a un natural subsidio que debería tener la generación eléctrica geotérmica y eólica, habiendo numerosos casos en Europa”, añade. Para él, parte del sector privado también tiene responsabilidad. “Empresas como Metrogas, irresponsablemente, tomaron sobre sí el riesgo de la falta de gas natural. Ellos tenían conocimiento de lo que se avecinaba y fue una tremenda irresponsabilidad que hemos pagado los industriales”, acusa.

para paliar el descalabro. Javier Hurtado cree que una vía es subir los precios. "Los residenciales estamos pagando menos, pero no lo que vale la energía en este momento. Creo que si bien eso nos beneficia, le trae un perjuicio al sistema, porque la gente no está asumiendo la magnitud del problema. Se dan cuenta las industrias o los que se les acaba el contrato y tienen que entrar a negociar uno nuevo, pero nosotros no, lo cual no nos induce a ahorrar más", opina.

Diferente opinión tienen en la CNE. "El nivel de los precios no está en discusión", sentencia el Ministro Tokman, añadiendo que para el Gobierno, las alzas y los precios actuales reflejan el costo real de la energía e inducen por sí solos al ahorro.

Ricardo Paredes, junto a Rómulo A. Chumacero y José Miguel Sánchez, entregó en 2000 una propuesta al respecto. "Es mucho mejor que el racionamiento explorar otras salidas. Y desde luego, la más razonable, aun cuando es muy impopular y difícil de tomar, consiste en subir los precios", señala. Pero con una salvedad: "No para que se lo lleven las empresas eléctricas, porque eso sería nefasto, sino para generar mecanismos que permitan devolverle la plata a la gente que ahorra más". La idea es más o menos así: se sube el precio del KiloWatt (KW) dentro del rango posible y se fija un porcentaje de ahorro a alcanzar para todos. Por ende, las personas empiezan a autorregular su consumo y si llegan a consumir incluso menos de lo estipulado, pueden terminar pagando cuentas menores a las habituales; pero, además, como con esta alza se generará una recaudación adicional, la idea es que esas personas que ahorraron más reciban una fracción de ese monto como premio. ¿Cuál sería esa fracción? La proporción de su consumo en el total de energía consumida en el período fuera de crisis.

Más allá del consenso que genera el tema de las tarifas como vía de escape, Javier Hurtado también vislumbra otro camino que puede ayudar a eludir el racionamiento; se trata del parque energético conformado por generadores propios en edificios de la capital. Entre todos suman casi 500 MW de potencia, una Central Ralco, y son usados sólo para reducir consumo en horas punta o para emergencias. "Se podría generar un incentivo adecuado para que puedan trabajar no sólo en hora peak su propia energía, sino el tiempo adecuado para que efectivamente baje también el consumo de todo el resto del sistema, evitando un corte. Eso te dejaría inmediatamente con holgura",

argumenta el experto.

En el CNE dicen que no es necesario crear incentivos, pues el mismo sistema tarifario se encarga de eso. "El régimen del decreto de racionamiento -que estará vigente hasta el 31 de agosto de este año- debiera ser suficiente para que quienes cuenten con generadores propios puedan aportar al sistema por dos vías: inyectando o reduciendo su demanda en los períodos de mayor consumo", señala el Ministro Tokman. "En todo caso, estamos monitoreando continuamente la disponibilidad de estos equipos de generación y evaluando la eventual necesidad de actuar de manera más proactiva".

A pesar de las medidas de prevención puede que la última opción de realizar cortes en el suministro tenga que ser tomada. Ante ese escenario, Javier Hurtado cree que es bueno debatir cómo y dónde cortar. "Yéndose al extremo, un corte residencial nos afecta a todos, pero no nos mata... Pero en grandes actividades industriales, como los grandes hornos de una fundición, si tú los detienes es un desastre", enfatiza. Respecto a este tema, Ricardo Paredes cree que tecnológicamente no es viable sectorizar. "Tal vez podrías hacerlo en términos gruesos, aglutinando hospitales o panaderías, por decir algo, o empresas que no pueden producir para

Aunque el panorama no se ve muy favorable, todavía hay mecanismos a los que recurrir para paliar la crisis.



acumular, que tienen producción continua, pero si los pudieras identificar, cosa que yo lo dudo, después tendrías que aplicarlo y no es posible, creo yo", sentencia.

A su juicio, insiste en que más que racionar en forma pareja, la medida más eficiente es subir los precios. "Al elevar las tarifas, lo que haces es que naturalmente el sector que tiene menos problemas para hacerlo deje de consumir, y que al que le cuesta más siga consumiendo. Esa es la lógica". Mientras tanto, la CNE asegura que, por ley, el racionamiento es equitativo. "Si llegasen a haber cortes programados, situación que estamos tratando de evitar a toda costa, éstos se distribuirán de manera proporcional entre clientes regulados y libres", recalca el Ministro Tokman. **EC**

LAS SEÑALES DEL GOBIERNO

A juicio de Javier Hurtado, no se puede culpar a La Moneda de toda esta situación, porque no tiene injerencia en la producción y está tomando medidas correctas, como las del programa País Eficiencia Energética (PEE). Pero uno de los factores que ha potenciado la falta de inversión en esta crisis es la manera en que el Gobierno ha entregado señales al sector privado. "El Estado ha sido, creo yo, un poco confuso en ese aspecto y un ejemplo es el tema de la última modificación para evitar la quiebra de GasAtacama", opina. "Son señales un poco incorrectas, porque aunque entiendo el contexto, creo que si alguien tiene problemas con su contrato e hizo mal su gestión, mala suerte, la hizo mal, y no me parece que en el momento de quebrar tengan que hacerse cargo otras empresas eléctricas para seguir proveyendo electricidad a esos lugares a costos que no son los adecuados por la escasez reinante". Según el experto, es natural y beneficioso para el mercado que las empresas nazcan,

crezcan o cierren según sus capacidades. "De lo contrario, estás produciendo una intervención ahí que yo creo es mala".

El Ministro Tokmann responde que "si las circunstancias muestran que existen vacíos legales que puedan implicar que se pone en riesgo el suministro, especialmente el de los clientes regulados, estamos dispuestos a corregir la regulación". Es lo que ocurrió con la tramitación de la Ley 20.220, que se encarga de situaciones excepcionales no reguladas, como era el término, por sentencia, de un contrato de suministro entre una generadora y una distribuidora y la quiebra de una empresa eléctrica. "Por cierto que sería mucho mejor si la situación de GasAtacama se resuelve con un acuerdo con los grandes clientes del Norte Grande, para que no tenga que entrar en operaciones la ley 20.220. El resultado sería muy similar al estipulado en la ley, pero evitando incertidumbres y riesgos que se pueden generar con una quiebra", añade el Secretario estatal.